

Planeta fútbol

Chiño

Esto del fútbol no hay quien lo pare. La pelota rueda cada vez más, aumenta imparablemente las adhesiones e inunda nuestros tiempos de domingo y de buena parte de la semana. El fútbol es analizado ya como una nueva religión, el fútbol es todo, el fútbol es dios y nadie queda indiferente, a excepción de esos agnósticos raritos que siempre van a contracorriente.

Admitiendo que la realidad es una ficción difícil de imaginar y de prever incluso por las mentes más preclaras, no cabe extrañarnos de que los hitos futbolísticos se superen en un par de semanas, no podemos quedarnos boquiabiertos por las cantidades que se desembolsan. Sin ir más lejos, para destituir a un entrenador y fichar a otro, hace unos días, en plena temporada, un club blanco ha desembolsado cerca de mil millones de pesetas. Justo es decir que la marcha de este entrenador estaba más que merecida, ya que hoy en día no se puede mantener en el banquillo de un equipo de postín a un hombre de tan pocas miras, a una persona que se declara feliz con su suerte y con su oficio, a una persona tan humilde que mantiene que los jugadores son unos privilegiados en esta sociedad tan injusta. Este tipo de entrenadores sólo encajan en las blandenguerías de las categorías de infantiles, donde se construyen a los futuros futbolistas y se moldean las personas a base de diálogo, afecto y paciencia. En la división de honor, se requieren talentos menos amables, perfiles más abruptos, personalidades más retorcidas.

En estos períodos preelectorales, cuando la regeneración de la clase política da síntomas de atascamiento, los partidos se vuelcan con la pelota. Generalmente el trasvase de dirigentes futboleros a las huestes de los partidos opera en personas que han vociferado en muchas ocasiones su falta de afecto a la cosa pública, su ferviente apoliticismo. Es de entender, pues, que el sacrificio que les supone dar este paso, el esfuerzo por vencer estas reticencias, sea agradecido por la ciudadanía con el convencimiento de que la bonanza de su gestión deportiva, donde la hubiere, se desparramará al conjunto de las personas que pueblan aldeas y ciudades.

La sabia intuición de estas personas les suele llevar comúnmente, a la hora de romper su virginidad política, hacia la formación política que está en el poder, acabando en el partido que más resortes controla. A esta cuasi ley de los trasvases balón-sillón es preciso marcar la excepción de dos grandes pioneros, dos personajes singulares que por su gran magnetismo a la hora de captar recursos no necesitaron llamar a ninguna puerta y acabaron por montar su propio chiringuito. Nos referimos a **Silvio Berlusconi** y **Jesús Gil**, dos animales políticos unidos también por la legión de abogados y asesores que les acompañan, día sí y día también, para su comparecencia en los tribunales de justicia. Es el precio de la independencia.

Desde luego si el fútbol no es dios, muy cerca le ha de andar en cuanto a milagros se refiere. Que una ciudad como Vigo, por poner un mal ejemplo, desgobernada como pocas desde la casa del concejo, con una población vacunada contra todo tipo de desmanes municipales desde tiempo inmemorial, con una ciudadanía escéptica como pocas en cuanto a promesas de mejores vidas y con una única fe en el trabajo, que una ciudad como Vigo pueda volver otra vez a manos *populares*, sólo se entiende por la intercesión de alguna

entidad divina. O futbolística. Así lo han interpretado los mandatarios de la derecha gallega, fichando a su presidente, **Horacio Gómez**, para su candidatura.

Deporte, religión, política y milagros, el president **Pujol** sigue dándole tantas vueltas a la cesión del IRPF como a sus relaciones con el Barça. Su enemistad con **Núñez** se ha acrecentado con la constante importación de jugadores holandeses en detrimento de la cantera catalana y de su futura selección. **Maragall** permanece atento a este desencuentro y así ha de explotarlo en su campaña para las autonómicas. Es de esperar que el honorable se sacuda su racanería y haga algún guiño hacia los culés.

Ante tal eclosión futbolera, el sistema educativo, nuestra escuela no se entera, como suele suceder. El fútbol sólo se aborda tangencialmente en educación física y en alguna redacción de lengua, relegándolo de las aulas como si su entidad fuese virtual, como si fuese un elemento alienante según las teorías de antaño. El fútbol, en todas sus vertientes, ha de formar parte de los currículos, como mínimo con la consideración de área transversal. Fútbol más en los programas y menos en los patios. El fútbol es preciso diversificarlo al máximo como elemento formativo, superando generosamente aquella aspiración juvenil añeja de convertirse en futbolista cuando se acabe de crecer. *Maradonas y Bekenbauers, Cruyffs y DiStéfanos* hay muy poquitos. Así que apliquémonos, y estudiémoslo en sus múltiples variantes. Al finalizar la secundaria propongamos ciclos formativos de formación profesional sobre fútbol. Los títulos de técnicos podrían ser de una amplitud insospechada. Tomen nota: nuestros chicos y chicas llegarán a ser presidentes, gerentes o secretarios técnicos, dentro de lo que es el grupo duro de la directiva. También se les abriría la posibilidad de encargarse de la parte física: realizaciones profesionales de médico deportivo, fisioterapeuta, masajista o utillero, incorporando unidades de competencia como psicólogo, psicoanalista –con el tiempo-, monitor de tiempo libre para los tediosos desplazamientos de los jugadores o experto en relaciones públicas para tratarse con los medios. En este apartado de manejarse con la palabra, innovaríamos con la figura profesional de gestor de peñas, oficio con visos en los equipos de proyección. Animadores de grada, ojeadores de promesas, coleccionistas de autógrafos, gerentes de museos, ejecutivos de merchandising, coordinadores de viejas glorias, promotores de nuevas selecciones nacionales y regionales –según el caso se estudiarían las fuentes antropológicas para dictaminar la categoría de la idiosincrasia-, secretarios de fundaciones deportivas, proveedores de ovejas como forma de protesta ante los malos arbitrajes –ya ha sucedido en Navalmoral-, un universo, pues, de opciones para el futuro de nuestros hijos.

El fútbol habrá de ser considerado en la medida que le corresponde: ha dejado de ser un mero entretenimiento para convertirse en un sector estratégico, ha pasado del sector servicios al industrial. Así que el Ministerio de Industria, tan cuestionado en su política de ayudas públicas para zonas en recesión industrial, tendría que arbitrar fondos para clubes en declive y, de paso, ganarse el apoyo de la oposición. Preguntémonos, si no, acerca de los disgustos que en Asturias ha causado el descenso de un club histórico como el *Sporting*, abriendo heridas para algunos similares a las que dejó, en su día, la reconversión siderúrgica.